

Paco Guerrero

Arte al servicio de la comunicación

Ismael Muñoz Linares

Cuando piensas en un ilustrador o en un pintor de naturaleza imaginas a alguien, pincel en mano, con una magnífica destreza para dibujar el más mínimo detalle, una enorme sensibilidad para encontrar los matices del color que a la mayor parte de los ojos se nos escapan, y una enorme capacidad para transmitir empatía con el objeto que dibuja. Lo imaginas pintando todo el día, rodeado de pinturas, cartulinas, lienzos y pinceles de todos los tamaños y grosores, en un estudio o habitación con olor a aguarrás y óleo. Paco Guerrero podría representar perfectamente esa imagen, pero solo a media jornada. Quizás como reflejo de la situación de la ilustración de naturaleza en España, Paco trabaja de enfermero y cuando tiene tiempo libre podríamos encontrarlo en ese estudio rodeado de pinceles y cartulinas, o en el campo, para aspirar el aire fresco de la naturaleza, en busca de emociones que transforma en formas y colores, a la caza del instante que le da encontrarse con ese animal salvaje que le emocionó de niño y que aún hoy le motiva para seguir pintando.

Su primer encargo remunerado fue a los 18 años, allá por 1987. “Estudia-



ba Bellas Artes en Granada, aunque no llegué a terminar la carrera. Un día estaba en la facultad de Biológicas dibujando del natural unas aves disecadas que había en una vitrina de un pasillo. Un profesor pasó y vio mi trabajo. Se volvió y me preguntó si le ilustraría unos carteles para un congreso de entomología que estaba preparando y le dije que sí. Así comenzó todo”.

¿Por qué es ilustrador de naturaleza y pinta principalmente animales salvajes?

Me gusta pensar que en mi trabajo hay algo del espíritu paleolítico de los pintores rupestres. Pinto animales salvajes porque son criaturas que admiro profundamente. Lo hago desde pequeño y, sin duda, en mis inicios me influyeron poderosamente las ilus-



traciones que veía por la televisión en los cuadernos de campo de Félix Rodríguez de la Fuente. Yo quería hacer lo mismo en mis propios cuadernos. Como, además, no tenía recursos para adquirir un equipo fotográfico para mis salidas camperas, el dibujo y la pintura eran la única forma que tenía de registrar gráficamente mis observaciones. Más adelante fui consciente del valor de la ilustración y el arte de naturaleza en la divulgación ambiental y en la conservación de la fauna y los ecosistemas.

¿Qué valor tiene la ilustración como herramienta de comunicación de la naturaleza?

Mucho. La ilustración permite dar a conocer aspectos de la naturaleza que otras formas de comunicación gráfica, como la fotografía, no permiten. Por ejemplo, ciclos naturales, cadenas tróficas, pirámides ecológicas, distribuciones de flora y fauna sobre un mapa, etcétera. Una buena ilustración puede dar mucha información de un solo vistazo.

También en la difusión social del medioambiente. Recuerdo, por ejemplo, el impacto que tuvieron en la década de los ochenta los carteles del antiguo ICONA, con ilustraciones de especies protegidas que veías en todas partes, y que contribuyeron mucho a que el público las conociese y respetase.

¿La ilustración es arte o herramienta de comunicación?

Para mí es ambas cosas: arte puesto al servicio de la comunicación.

¿Qué es más importante para usted, el detalle técnico, el detalle físico, el hiperrealismo o el concepto, la idea, las emociones? Es decir ¿qué es más importante hacer ilustraciones para identificar o para emocionar?

Para mí, siempre es más importante emocionar. El arte en general debe remover al espectador, hacerle sentir. Es lo que intento en mis obras pictóricas. Si a mí mismo no me emociona lo que estoy pintando abandono la obra. Ahora bien, la forma de plasmarlo depende mucho del objetivo que tenga la obra. No es lo mismo una ilustración científica para una guía de identifica-



ción que un cuadro que pintas por voluntad propia. Las primeras requieren un detalle técnico y una precisión que es lo que demanda el cliente y que limitan mucho la libertad artística del ilustrador. Su fin suele ser que el observador pueda identificar la especie en el campo y, por tanto, hay una serie de características que debe cumplir el modelo. Aún así, a veces es posible dar un toque más artístico a las ilustraciones. Las guías modernas van un poco más en ese sentido.

En las obras pictóricas, en cambio, tengo libertad absoluta para plasmar lo que quiero de la manera que me parezca más adecuada, incluso aunque se trate de un encargo. Personalmente, no me atrae el hiperrealismo, me gusta el trabajo

algo más “impresionista” en este tipo de obras.

Usted dibuja principalmente animales porque, como ha dicho, siente fascinación desde niño por ellos ¿Es necesario estar “enamorado” de lo que se pinta para reflejarlo bien?

Bueno, yo no diría tanto pero sí que ayuda mucho, sobre todo porque conocer bien el modelo es importante para plasmarlo correctamente. En mis cuadros siempre reflejo modelos o escenas que me han marcado sentimentalmente. De alguna forma necesito que la obra “me llame” para poder pintarla.





¿Puede el espectador notar la diferencia entre un pintor enamorado de su modelo de uno que simplemente hace un ejercicio formal perfecto?

Yo diría que sí, aunque depende también de si el espectador tiene un ojo educado para ello. Hay obras que te emocionan, que te transmiten algo. Si una pintura no te remueve un poco, por muy bien realizada que esté técnicamente, en mi opinión le falta lo principal.

¿En qué se nota esa diferencia?

Es difícil definirlo. Yo diría que es algo semejante a cuando oyes tocar a un músico y notas que siente lo que está tocando, que lo vive, que no se limita sólo a realizar un ejercicio de virtuosismo.

Usted fue autodidacta, aprendió a dibujar y a pintar a base de hacerlo ¿qué cree que le aporta a un pintor una formación académica en pintura, dibujo o ilustración?

Desde luego un aprendizaje mucho más rápido del oficio y de las técnicas. Aprender a base de ensayo y error es duro y ralentiza el avance, sobre todo en la época en que yo empecé a pintar más en serio, a mediados de los ochenta, cuando no había internet. Entonces aprendías a base de intentar copiar a los maestros. Hoy en día hay más posibilidades de aprendizaje autodidacta con las nuevas tecnologías y también de conocer la obra de otros artistas a los que antes no tenías acceso. El contacto con otros colegas de profesión es importante, siempre aprendes de los demás y puedes compartir experiencias. Es muy enriquecedor. A mí me hizo ver que mis alegrías y frustraciones con la pintura eran comunes a todos los pintores, por ejemplo. Sirvió, además, para que una serie de artis-

tas de naturaleza de la provincia nos conociésemos personalmente y fundar así la Asociación Gaditana de Artistas de Naturaleza (AGAN), con la que hemos realizado varias exposiciones colectivas sobre el tema, dando a conocer con nuestras obras la fauna de nuestra zona y su riqueza natural con muy buena acogida entre el público.

Hay una parte de su obra en la que pinta animales sobre fondo blanco, aislados del entorno en el que viven ¿por qué? ¿qué pretende descontextualizando a sus protagonistas?

Generalmente suelo añadir algún fondo a mis obras, bien sea integrando al animal en el paisaje o con un fondo más abstracto. Mis ilustraciones sobre fondo blanco son aquellas que van destinadas a guías de identificación, por un motivo simplemente utilitario. En este tipo de trabajo no debe haber elementos que distraigan al ojo de las características identificativas de la especie.

Usted pinta tanto sobre papel como digital ¿qué herramientas utiliza para pintar sobre papel?

Sobre papel utilizo siempre acuarela, desde mis inicios. Es un medio muy versátil y sencillo de transportar que sirve tanto para tomar pequeños apuntes como para realizar obras definitivas en el estudio. También utilizo pintura acrílica, especialmente para obras en formato más grande sobre lienzo.

¿Qué le aporta la acuarela y dibujar





sobre papel que no le aporte el dibujo digital y viceversa?

La acuarela aporta frescura y un contacto más directo y tradicional con la obra que estás trabajando. Personalmente, es el método que más me gusta, el tradicional. Para mí es como leer un libro en papel o digital, me gusta el tacto del papel, el olor. Por otra parte, la acuarela es un medio muy exigente que prácticamente no permite corregir errores. Esto te obliga a ser más exigente en tu trabajo y a tener claro desde un principio qué quieres hacer y cómo, dónde estarán las luces, dónde las sombras, qué partes del motivo quieres resaltar, etcétera.

En digital el modo de trabajo es diferente. Yo utilizo una tableta gráfica y un lápiz. Trabajar en digital te permite muchas opciones que no te da la acuarela: corregir, trabajar por capas que puedes añadir o eliminar, modificar una postura sobre la marcha, etcétera. También te da la oportunidad de aumentar el tamaño de la imagen en la pantalla e incidir así en pequeños detalles del modelo. El trabajo en digital lo uso generalmente para ilustraciones que van a ser publicadas porque, además de facilitar el trabajo, al final tienes que digitalizar la obra para su publicación y de esta forma ahorras también un paso y obtienes siempre mejor calidad gráfica.

¿Qué método sigue de trabajo: ¿observación directa de la naturaleza, fotografías u otras ilustraciones? ¿condiciona su método de trabajo

las herramientas que utilice: sobre papel o digital?

Todos los que mencionas. Cada obra es diferente y, en principio, el método no es lo que condiciona las herramientas que utilizo. Cuando puedo me escapo al campo a observar y dibujar del natural. A veces, esos apuntes de campo han sido la base para alguna de mis obras. Otras, el recuerdo de alguna experiencia vivida. Muchas veces veo un rincón del paisaje o sucede algo en el campo e imagino una escena para un cuadro. Por ejemplo, hace unos años, en una visita a un castaño encontré un viejo castaño hueco en la base, con una especie de ventana en un lateral por donde entraba la luz. Inmediatamente imaginé a un cárabo en el interior del hueco, así que le pedí a mi hijo pequeño que se metiese dentro y le hice una foto para tener referencia de las luces a la hora de pintarlo. Ese es el origen de mi obra “Cárabo sobre castaño”. También me baso en fotografías para estudiar la anatomía de los animales que pinto y en el caso de ilustraciones para guías consulto también textos e ilustraciones existentes porque estos trabajos tienen que ser muy rigurosos científicamente.

¿Está reconocido social y profesionalmente el oficio de ilustrador de naturaleza?

En España considero que todavía no, aunque se aprecian algunos avances. El oficio de ilus-

trador en general, o el de pintor, está poco valorado o reconocido socialmente. Todavía hay muchas personas que piensan que esto es un “don” con el que se nace y no son conscientes de las horas y años de trabajo que lleva aprender a pintar o a dibujar a nivel profesional. Hay un público muy minoritario que está dispuesto a pagar por una obra artística de naturaleza y que sabe apreciarla.

